

Carta abierta a mi tío

Querido tío: Celebro mucho que sea Vd. el hermano de mi madre, para poder llamarle tío, sin la segunda y enconada intención del vocable.

Muchos pululan por ahí a quienes con gusto llamaría a boca llena, tíos: pero como no existe, a Dios gracias, parentesco, me expongo a serio percance, pues los tales tíos suelen tener mucha susceptibilidad, a ratos perdidos.

Me encantan las formas populares y continuo diciéndole: sabrá Vd. que he terminado mi grado de bachiller y digo que lo sabrá Vd. porque lo han dicho todos los corresponsales de prensa en Rentería.

Por cierto, que señalan el notable resultado de mis estudios; y en una asignatura, después de dejar algunos pelos en la gatera, me otorgaron un aprobado misericordioso.

¡Bien es verdad que para un corresponsal bondadoso, hasta los aprobados de favor son brillantes calificaciones!

La culpa de no haber estado bien en el examen la tuvo un vocal del tribunal, que era tuerto, el vocal, naturalmente; pues yo con la obsesión del ojo huero no podía coordinar las ideas; por lo demás, estaba muy bien preparado... para echar a correr.

A medida que los centros de población disminuyen en habitantes, los destinos de la prensa se hacen más limitados y particularistas; si, desgraciadamente, me acometieran unas gástricas, tengo la seguridad de que lo sabría todo el mundo por los periódicos; y algún corresponsal bien informado seguiría quizá las curvas de la termometría, en el proceso de la dolencia.

Es una ventaja, tío; Vd. en esa ciudad populosa, no obstante su título de perito agrónomo, usar gafas de oro y jugar divinamente al tresillo, pasa Vd. inadvertido.

Antes que otras menudencias, le voy a comunicar una noticia tranquilizadora.

El Ayuntamiento, por acuerdo de izquierdas, derechas y centro, ha mandado reprimir con mano dura las vociferaciones, cánticos e "irritis" de los borrachos nocturnos de sábados, domingos y fiestas de guardar, que de ahora en adelante, serán fiestas de guardar silencio.

La medida, querido tío, ha devuelto la tranquilidad a esta su casa.

No ha muchas noches, en la de un domingo, mi padre, que sufre del hígado y ya sabe Vd. de la importancia de la viscera, se tiró de la cama y con un pistolón de mi abuelo salió a la calle dispuesto a cargarse dos o tres "tajadas"; toda la familia, casi en paños menores, salimos en seguimiento y ayuda del jefe de la familia a tiempo de evitar una catástrofe.

Si la medida es duradera ya se lo diré a Vd. en el "Oarso" del 32!

Por de pronto y por la actual eficacia del bando, yo desco al señor Alcalde una congestión de encargos de sastrería en su acreditado establecimiento.

Podría hablar a Ud. de elecciones, pero en el vértigo de la vida moderna, es ya asunto viejo.

En este pueblo, las fuerzas antagonistas tienden al equilibrio; hoy vencen los derechistas, pero por un margen tan escaso, que si Ud. se viene a Rentería, a vivir con nosotros y les cuenta a los renterianos el exilio de Ruiz Zorrilla tantas veces como me lo ha contado a mí, con su don de gustar, la simpatía personal que me gasta y los cigarros porras conque suele obsequiar a los amigos y aun a los desconocidos, desnivela Ud. el censo electoral, querido tío, y en la primera y próxima contienda triunfan las izquierdas por la docena de fraile precisamente.

Dejemos los asuntos públicos y vengamos a los privados que tanto gustan en los pueblos chicos.

Estoy en la edad crítica de abrazar una carrera.

Ya me llegará la hora de abrazar otras estas.

Encuentro todo colusado y con exceso de personal.

Hay dos cines; se publican dos revistas de Rentería; hay demasiadas peluquerías; me tira la música pero no quiero quitar la plaza a Iraola, ni disputar la hegemonía de incansable a Camacho, pues resulta que yo me canto enseguida.

Para médico no me queda ninguna especialidad libre, pues todas están copadas por los distinguidos facultativos de la población.

No quiero ser abogado, pues Antonino Ayllón ya representa los sacrosantos derechos de la propiedad urbana, que era mi sueño dorado.

De buena gana me metería en el Ayuntamiento, no en clase de concejal, pues soy del partido estético de Campión, sino en la rica burocracia; pero no puede ser: Ruiz Soler, Fermín Lainz y Los Santos son tres y realizan trabajos equivalente a seis funcionarios; y no hay plaza vacante hasta la jubilación de dichos señores, que ya tiene que llover un rato largo.

En momentos de dulce optimismo, me halaga lo de ser publicista; pero ha de acrescentarse la cultura general para que interesen mis libros; hoy por hoy solo alcanzaría algún éxito un folleto que tengo en preparación, titulado: "Nuevos módulos para jugar al tute subastado".

Usted, querido tío, ha de ayudarme en este interesante momento de orientación profesional, no aludo para nada al testamento de Ud. pues me gusta ser muy delicado: pero sepa Ud. que no transijo con los términos medios y que, últimamente, o me hago ingeniero naval o me meto de obrero y de cabeza en la Trefilería Teutonia.

Le abraza su amantísimo sobrino,

Joaquín Rodajar

Rentería, Julio 1931.